

EXPOSICIÓN ICONOGRÁFICA DE SAN MIGUEL DE LOS SANTOS

Con motivo de ocurrir en el presente año el Centenario de la Canónización de San Miguel de los Santos, se reunió en las salas del segundo piso del Museo Episcopal una exposición iconográfica y bibliográfica referente al Santo. Con este mismo carácter se había organizado una semejante exposición en 1925, que se exhibió en el Templo Romano con motivo de celebrar entonces el Tercer Centenario de la muerte de San Miguel de los Santos. Muchas de las piezas que figuraron en esta ya no pudieron ser expuestas en la de este año a causa de las pérdidas sufridas durante el trienio 1936-1939. Sobre todo tallas y pinturas de épocas más recientes. En cambio se conservaron los viejos grabados y las piezas iconológicas de mayor importancia que la presente exposición ha demostrado que conservan a través de sus representaciones los distintos tipos figurativos con los que se ha representado al Santo a lo largo de tres siglos.

Presidía la exposición la figura del Santo extático, pintado en tela, a tamaño natural, en un cuadro procedente del convento de Trinitarios de Valladolid que, habiendo pasado al Museo de Escultura de dicha ciudad, fue recientemente cedido en depósito al Museo Episcopal por decreto del Ministerio de 2 de abril de este año. Se trata del verdadero retrato que fue sacado en presencia del cadáver del Santo, según se atestigua en los procesos, por el pintor Diego Diez. Lo demuestra lo cuidado de la efigie, la misma posición terciada que se da a la cabeza y la procedencia del convento donde fue encargado el retrato (figura 1). La obra acusa el trabajo de un buen pintor que se valió de otro modelo para representar el cuerpo del Santo debajo del hábito con los brazos extendidos y con un lirio en la mano derecha. Demuestran que fue el original iconográfico los grabados que inmediatamente se sacaron de él, especialmente el pequeño inciso en cobre por J. de Courbes que encabeza el decreto del obispo de Vich incoando el proceso del Santo en 1629 y el grabado en cobre realizado en Madrid por Juan v. Noort que sirvió inmediatamente para divulgar su veneración (figura 2). Una variante de éste último, pero más simplificada, fue incisa también en cobre por R. Olivet en época más tardía. De este tipo procede un pequeño grabado sin nombre de incisor (figura 3) y una pintura en tabla del Museo (figura 4).

De la efigie verdadera del Santo, grabada sólo en busto, procedieron durante el siglo XVII algunas pinturas en cobre existentes en el Museo Episcopal (figura 5) y otras pintadas sobre madera que sirvieron de modelo a diversas pinturas en tela que se divulgaron en torno a la fecha de la beatificación y a grabados como el de Francisco Boix, en 1779, de las que se amparó también la litografía barcelo-



Fig. 1. Pintura en tela. Museo Episcopal.

nesa de Vázquez, transmitiéndose así el verdadero retrato hasta nuestras épocas modernas.

Con motivo de la aprobación de las heroicas virtudes de Fray Miguel de los Santos por el papa Benedicto XIV, en 1742, se divulgó un nuevo tipo de grabados presentando el Beato idealizado y en éxtasis ante el altar con el Santísimo manifiesto, en diversos modelos, grabado uno de ellos por Marco Orozco y otro por fray Tomás de Santa Ana en 1777. Este tipo alcanzó mayor difusión desde la beatificación solemnemente realizada en Roma, en 1779, por el papa Pío VI; así fueron los grabados por Jaime Boffi, por José Lamarca y especialmente el que debió ser oficial en la beatificación grabado por Pablo Monaldi en Roma, inciso por Pedro Bombelli. Este tipo más o menos simplificado en sus elementos de composición fue adoptado por otros grabadores en sus incisiones al cobre o al boj.

Contemporáneamente se redujo también la imagen a la figura del Santo puesta de pie llevando una custodia y un lirio, coma el diseñado por F. Xuriach grabado por Agustín Sallent, en 1779, y el litografiado en Valencia, en 1862, en grabados



Fig. 2. Grabado en Madrid por Juan v. Noort, según un ejemplar conservado en el Archivo Parroquial de Centelles encabezando la lista de suscripción a los gastos de los procesos en 1629.



Fig. 5. Grabado al boj del siglo XVII. Museo Episcopal.

utilizados en hojas populares de devoción y que algunas veces reflejaban tallas escultóricas según aparecieron al culto después de la beatificación.

Con motivo de esta solemnidad, los Trinitarios Calzados de Roma no fueron menos que sus hermanos Descalzos en divulgar la iconografía del Santo según los últimos modelos mencionados, encargando el altar que le erigieron en su iglesia romana al pintor Andrés Casali quien representó el cambio de corazones entre Cristo y San Miguel. El tema pasó a los grabados incisos por Antonio Banzo, por José Capparoni, por Juan Minguez en Madrid, y al grabado realizado por el presbítero Juan Muntaner, de Mallorca, en 1780. El mismo pintor Casali debió de realizar otra tela con el Santo extático ante la custodia que grabó el escultor Juan Ottaviani.

La renovación iconográfica se inició en 1862 con motivo de la canonización por Pío IX. Aparece el tipo del Santo extático entre ángeles como ya lo había resuelto Francisco Preciado en la gran tela que presidió la beatificación de 1789, que este año ha sido colocada en una de las capillas de la Catedral de Vich. El grabado de Monaldi que divulgó la imagen del nuevo Santo en Roma fue repetido por Fernando Fambrini, por el trinitario descalzo fray Tomás de Santa Ana, y en litografía vicense. Pero el modelo no tuvo la amplia difusión que habían logrado los grabados de época anterior y que todavía han continuado repitiéndose des-



Fig. 4. Pintura en tabla del siglo XVII. Museo Episcopal.

pués de haber servido a diversos pintores que los utilizaron como modelos en sus telas, especialmente en los talleres vicenses de los Mariano Colomer, padre e hijo.

Pocas variantes se acusan dentro de la tipología iconográfica como la que diseñó G. Acezola incisa por A. Porretti con el Santo de medio cuerpo ante dos ángeles llevando una custodia y la que grabó en París, L. Turgis, en litografía, presentando el Santo en actitud de predicar.

Gracias a las colecciones de grabados reunidas por los vicenses Miguel Genís y Bayés, Miguel S. Salarich y Sra. Dolores Miró, viuda de Ylla, con la aportación del Museo Episcopal, se pudo reunir esta interesante exhibición completada en la



Fig. 5. Pintura en cobre del siglo XVII. Museo Episcopal.

parte de Gozos por Mn. Luis Alemany y por interesantes piezas conservadas en el seno de las familias vicenses que prestaron su colaboración. Telas antiguas, tallas y pinturas, recientes obras de artistas locales.

La exposición se completó bibliográficamente con la muestra de documentos referentes al Santo, el proceso vicense de 1629, vidas, novenas, hojas populares, gozos, estampas, ex-votos, fotografías, reproducciones de grabados y multitud de impresos relativos a las fiestas de beatificación y canonización y de culto a San Miguel de los Santos.

En este aspecto sobresalieron como piezas singulares los únicos tres ejemplares de cartas autógrafas del Santo generosamente cedidas por la Sra. Pilar Bach, viuda de Noguer, de Vich, por el Sr. José Boter, de Mataró, y por el Sr. Marqués de Puertoneuvo. Igualmente la Casa de Caridad expuso las reliquias del Santo que conserva en su iglesia de los Trinitarios: la capilla de bautismo y la cruz penitencial. No faltaron tampoco algunos relicarios de entalle dorado y otros recuerdos que completaron el sentido de la Exposición abierta durante el mes de julio pasado con numerosa concurrencia de visitantes.